

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 28 de Mayo de 1911

La correspondencia a la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.



## Servet y su centenario en España



Parece que ha comenzado en España el movimiento vindicador de la fama de Servet, y celebro que LA PALABRA LIBRE se decida a tomar en él la parte que, por razón de su título, le corresponde.

Paréceme que un Gobierno español, algo avisado en la política patriótica, podría aprovechar esta campaña para responder políticamente a la campaña difamatoria que para España resulta de la glorificación de Ferrer en el extranjero. Sería, cuando menos, el argumento del «dijo la sartén al cazo», pudiéndonos encargar contra la Sorbona que nos acusa de imbéciles y crueles por no haber, nuestros intelectuales, amparado, defendido y patrocinado, al revolucionario pedagógico Ferrer, diciéndoles:

Ea, señores facultativos de París: acordaos de que vuestras Facultades, unidas y conjuradas, pidieron al Parlamento la cabeza de Servet, mientras dejábais merodear, en paz, por vuestras calles, al sucio Iñigo de Loyola, cuyo nombre, para baldón de vuestros sabios, tenéis grabado en la fachada del Colegio de Santa Genoveva, bis á bis del monumento de Rousseau y del Panteón de hombres ilustres. Es cierto que ahora glorificáis a Servet, elevándole un monumento en Mont-Rouge y colocando su retrato en el empíreo de los sabios del paraninfo de vuestra Facultad de Medicina. En esto imitáis á la Iglesia: preventivamente manda quemar á Juana de Arco, para canonizarla cuatro siglos más tarde.

Y eso que Servet no tenía los antecedentes de Ferrer, que fueron los que le mataron.

Y á los suizos podríamos decirles:

Ea, señores ginebrinos, no tanto chillar, porque lo ocurrido en España con Ferrer, es la segunda edición de lo hecho por vosotros contra Servet: ahora le levantáis un monumento en Champel; pero habéis necesitado cuatro siglos. De aquí á cuatrocientos años, en España tendremos seis mil monumentos á Ferrer y á Cierva, algo más valientes y verídicos que el vuestro, en que no os habéis atrevido á poner la estatua del Canals ginebrino (1).

El Gobierno español no lo entiende así. Agradezcámosle que no nos fusile á nosotros, aunque á veces hay tiros jesuitas, sin ruido y sin humo, peores que los otros.

Que el Gobierno español no intervenga

(1) Digo Canals y no Cierva. Algunos críticos creen ver á Cierva en Calvino; es un error. Cierva es el testaferra Lafontaine; el equivalente de Calvino en España fué Canals. Hay que ser justos.

ga en la causa de Servet, es más que natural. No hay primas para el negocio, ni está interesada en ello empresa alguna minera, ni interesan á «Dios, Patria y Rey»; es una simple cuestión de ins-



El monumento a Servet en París

licia y de decoro nacional. ¿Qué más les importará á Canalejas y Romanones que Servet sea exaltado ó infamado? ¿Bajarán ó subirán acaso los fondos públicos? Lo más que podrá oscilar será el crédito patriótico; pero, ¿quién se acuerda de esto?

Y nuestras Universidades, ¿qué piensan hacer?...

¡Vaya una pregunta! Cobrar la nómina, esperar quinquenios y solicitar condecoraciones. A no ser que al presidente de la Academia de la Historia se le antoje hacer un estudio comparativo entre Servet y Rizal, intelectuales ambos, cristianos ambos, ejecutados ambos.

Hasta aquí no sé que en las Univer-

sidades españolas se proyecte acto alguno en conmemoración del centenario de Servet. La Facultad de Medicina, de París, se adorna con el retrato de nuestro compatriota; las Universidades de Zaragoza y Barcelona, ¡ni eso! Nos contentaremos con este testimonio de Jerónimo Borao en la Historia de aquella Universidad: «Miguel Serveto—1509-1553—, natural de Villanueva, doctor médico en París. Escribió contra la divinidad de Jesucristo y contra la Trinidad, y Calvino consiguió se le quemase en Ginebra, mancha que sus mismos partidarios han condenado como la más indeleble de entre las suyas. Sus obras fueron impresas en Francia y otros puntos.» ¡Y otros puntos! Tiene razón; en otros puntos, menos en España.

Al español fué traducida la obra de Calvino, pero no la de Servet, cuyas obras completas fueron, en cambio, vertidas al inglés. Al español sólo tenemos, «delmiente traducida», la primera edición del libro *Sobre los errores de la Trinidad*, por Regniero Teller. Ni hemos sabido conservar y archivar los libros españoles de Servet, escritos en Francia. ¡Pobre compatriota: él afanándose por la ilustración española, y nuestros sabios oficiales cobrando nóminas!

¿Cómo habremos de arreglarnos para despertarles de su sopor? No reconocen como compañero de pedagogía á Ferrer, ni como profesional compatriota á Servet.

Pompeyo Gener se ha hecho abandonado de la campaña servetista en nuestra Patria. ¡A ver si le quemaremos á él en obsequio á San Calvino! Nuestros catedráticos, quizá se alegrarían de ver tostado á tal profano.

En el libro de Gener encuentro dos cosas interesantes: una sobre los ejemplares del libro *Restauración del Cristianismo*. Dice que ha consultado el ejemplar de la Biblioteca nacional de París. ¡Afortunado fué mi buen amigo! Yo lo vi á través del cristal de la vitrina, y gracias; y para estudiarlo, hube de utilizar un ejemplar manuscrito, que se guarda en la *Biblioteca para la Historia del Protestantismo*. Ahora me he enterado de que existen algunos ejemplares en España. Uno de ellos comprólo D. Miguel Mir en una librería de lance; otro ejemplar hállase en una de las colecciones adquiridas por la Biblioteca Nacional, y que figura en el Catálogo con estas indicaciones que dejo registradas aquí para evitar su extravío:

«Christianismi Restitutio. U  
8388



Los historiadores ignoraban la existencia de este precioso ejemplar; faltanos decir que lo debemos a un extranjero, y, además, cuáquero, al señor Usoz. Por este ejemplar he venido al descubrimiento de otro, también ignorado de los historiadores, que existe en la *Biblioteca regia de Munich*.

Del libro de *Trinitatis erroribus*, en dicha colección hay varios ejemplares de la primera edición; en cambio no hay ninguno del libro *Siruporum universa Ratio*.

De la Biblia de Santos Pagnini, anotada por Servet, hay en la Biblioteca Nacional un ejemplar con este registro:

1  
42.708

Del *Tratado de Jarabes* he hallado un ejemplar de la primera edición de París en la Biblioteca de Santa Genoveva. De los dos libros de la *Trinidad* vi un ejemplar de la primera edición en la citada Biblioteca del Protestantismo. No recuerdo cuál de ellos había costado 550 francos, según nota manuscrita en el ejemplar.

¿No podría nuestro ministerio de Instrucción pública, ayudado de las Diputaciones de Zaragoza, Barcelona y Lérida, costear una edición de las obras de Servet, traducidas al español las que no lo fuesen?

¿Qué le parece al amigo Gener?

Y ahora de paso, una palabra sobre el retrato que publica Pompeyo Gener.

¿Es realmente el verdadero? ¿Qué fundamento de veracidad tiene? Porque yo he visto tres grabados con el retrato de Servet, y aunque algunos los dieron como distintos, resultan ser copias reducidas o invertidas del que publicó Mosheim en 1729. El retrato publicado por Gener no se parece a este otro, y, sin embargo, éste fué el adoptado como auténtico por el *Boletín de la Historia del Protestantismo*, por la Facultad de Medicina de París para el retrato de su paraninfo y por el autor del monumento de Mont-Rouge.

Yo agradecería a Gener que me ilustrase sobre este punto y nos diese el fundamento de la autenticidad de su personaje, no sea que en el siglo xx robemos a Servet su fisonomía después que los otros siglos le robaron pellejo, dinero, huesos, fama, cátedra, patria y apellido.

Yo doy copia del de Mosheim en el libro que se está imprimiendo. La adjunta postal es del monumento erigido en Mont-Rouge por iniciativa de monsieur Rochefort.

Paréceme este un punto muy importante, no sea que le pase a Servet lo que a Cristo: que le han atribuido todas las fisonomías menos la suya.

Cuando pueda publicaré un libro sobre las caras atribuidas a Cristo. ¡Qué colección más horrible! Hay fachas de patibularios, de idiotas, de mequetrefes, de pierrots amarillos, negros y blancos, gigantes y liliputienses, en fin, que cada devota lo ha hecho a su imagen y semejanza.

De estas observaciones resultan lances cómicos, como el siguiente que me ocurrió con el Padre Abad visitando el Calvario de Montserrat, á saber: pregunté al Abad:

—¿Dónde está la peluquería en esta montaña?

Miróme extrañado el fraile y preguntóme la razón de tal pregunta, á lo cual satisficé diciéndole:

—Vea su paternidad: Jesús, al salir del Pretorio, anda barbilargo, con frondosa cabellera y desgrefado; y acá, sin haber salido del camino ni dejado la cruz, aparece rizadito, barbicorto, con bulecitos primorosos... ¡Claro que

le han debido afeitar en el camino!... O si no, nos han quitado al primer Cristo y nos lo han suplantado.

En fin, que muchos que creen besar la cara de Cristo, besan la cara del rufián que sirvió de modelo al escultor. Y esto no es casto para nuestras devotas.

No suplantemos, pues, la fisonomía de Servet; antes bien, autentiquémosla, porque, al fin y á la postre, el pellejo es el pergamino más auténtico de la historia de cada cual, y las arrugas son las mejores escrituras del espíritu.

S. PEY ORDEIX

La igualdad es la única base inquebrantable de la sociedad, y la verdadera moral entre los hombres.

CHAMFORT

## El catolicismo y el problema social

Cuando el rumor de las reivindicaciones proletarias, como presagio de inminente conmoción revolucionaria, fué aumentando hasta aterrorizar á los privilegiados y á los que á la sombra del privilegio viven dedicados á su conservación y defensa, surgieron apasionadas discusiones entre los dos bandos que desde remotos tiempos constituyen el dualismo social. Con tal motivo se levantó la voz de León XIII, poniendo su tradicional autoridad en la contienda, para que todos, ricos y pobres, con espíritu de concordia, depusieran como una ofrenda sus reclamaciones, sus esperanzas, sus resistencias y aun sus excusas al pie de la cruz de Cristo.

Tengo por cierto, aunque no puedo asegurarlo, que nunca hasta entonces había producido la Iglesia católica cosa de tanto seso en materia sociológica, y me parece que tardará en ser sobrepujada; á lo menos, según las señas, no lo será en el actual pontificado.

Decir que las enseñanzas papales fueron aceptadas por los privilegiados, sería desconocer la intención que ocultaba el coro de alabanzas que á la encíclica *Rerum novarum*, denominada también del Socialismo, dedicó la burguesía mundial: gobernantes, políticos de todos colores, la Prensa, los economistas, todos cuantos chupan ó aspiran á chupar de la ubre inmensa de la producción, alimentada con el sudor y la sangre de los asalariados, estrujados por el derecho de acesión, alabaron aquella sabiduría que aplicaba al mal social las doctrinas de amor y caridad de una religión fracasada por veinte siglos de eficacia contraproducente, reservándose no hacer de ella caso alguno en la práctica, y considerándola, á lo sumo, como un nuevo recurso para aplacar las iras de los desheredados, atenuar ó desviar su actividad, aplazar indefinidamente sus reivindicaciones revolucionarias y dejar tranquilos á los privilegiados en el goce de las riquezas sociales que detentan.

Los trabajadores conscientes, los incapaces de abandonar su puesto en la lucha de clases, los que no posponen la economía—que es ciencia y justicia—á la política—que es falacia y ambición—; los que conservaban el depósito sagrado de las enseñanzas y de las aspiraciones de La Internacional, aquellos que aún se sienten con energías para no supeditarse á las viles exigencias de una conveniencia egoísta y que habían levantado el vuelo de la inteligencia hasta dar impulso, y no sé si me atreva á atribuirles la creación de la sociología moderna, continuaron su obra, desoyendo las lamentaciones de los tradicionalistas, las argucias de los estacionarios y las persecuciones de los gobiernos, y formando la verdadera, la indestructible avanzada del progreso.

Y no podía ser de otro modo: bien conocían, propietarios y capitalistas explotadores, el texto evangélico, que asegura que de nada les sirve atesorar riquezas si pierden su alma, y que antes entrará un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos; pero ellos á las riquezas se atenían y siguen atenién-

dose, mucho más al ver que el Papa, á las intransigencias de Cristo, oponía los acomodamientos del fraile Tomás de Aquino, diciendo: «A nadie se manda socorrer á otros con lo que para si necesita, ni siquiera dar á otros lo que para el debido decoro de su propia persona ha menester, pues nadie está obligado á vivir de un modo que á su estado no convenga.»

Por su parte, los trabajadores, á lo menos los que practican la solidaridad obrera y no rezan ni votan, hartos ya de consuelos caritativos, de esperanzas celestiales y de promesas políticas, se oponían y siguen oponiéndose á que la riqueza social—natural ó producida—sea usurpada y monopolizada por un corto número de holgazanes desvergonzados ó de cínicos agiotistas, y, por tanto, el documento papal les dejó indiferentes.

Han pasado algunos años, y si es cierto, y reconocido era, que únicamente por causas y efectos naturales y humanos se desarrolla y evoluciona la humanidad, reconocido y comprobado ha quedado una vez más durante el tiempo transcurrido; y la intervención pontificia, más que una guía y una dirección nueva, como pretendía ser, resultó una manifestación de impotencia; porque lo positivo es que la burguesía en general no ha pensado, ni pensará nunca, en crear tesoros en el cielo, «donde, según el evangelista Mateo, ni pilla ni orín corrompe, ni ladrones minan ni hurtan»; ni los trabajadores, salvo los despreciables y excepcionales grupos de amarillos, han entrado en esos gremios, círculos y patronatos obreros que León XIII recomendaba, y en vez de aquella paz social, fundada sobre la dominación y la humillante conformidad — utopía infeliz é irrealizable, porque no puede haber paz donde la injusticia impera—han progresado los trusts á la americana, poderosas sociedades de explotación capitalista, que han hecho su aparición en la Europa católica y también en la protestante, y, correlativamente se ha arraigado la energía de esa infeliz clase obrera, que tanto sufre y padece.

Está visto: lo que León XIII denominaba la economía cristiana no da más de sí; lo impide una grave contradicción doctrinal. Veámosla:

«Siempre tendréis pobres entre vosotros.» (Mateo, XXVI, 11.)

Siempre, es decir, hoy, mañana, hasta la consumación de los siglos.

Pobre, ó sea el que carece de lo necesario, el que no puede vivir en la plenitud de su ser; porque lo necesario no es lo superfluo, ni lo accidental, ni lo condicional, sino lo imprescindible.

Y esa pobreza se debe á la suprema injusticia de que siempre también habrá ricos, ó quien tenga de sobra hasta derrochar inconsideradamente lo que los pobres necesitan.

«Donde estuviere vuestro tesoro allí estará vuestro corazón.» (Mateo, VI, 21.)

Así juzga el Evangelio el corazón humano, y en vez de reconocer la necesidad de resolver en una concordia mundial el antagonismo de los intereses, declaró Sa Santidad, como si fuera un economista cualquiera, un Leroy-Beaulieu, por ejemplo, que «en la sociedad civil no pueden todos ser iguales, los altos y los bajos, lo cual es claramente conveniente á la utilidad, así de los particulares como de la comunidad, porque necesita para su gobierno la vida común de facultades diversas y oficios diversos, y lo que á ejercitar esos oficios diversos principalísimamente mueve á los hombres, es la diversidad de fortuna de cada uno».

Después de esas dos citas que quedan subrayadas, expresión de la sabiduría pontificia, los preceptos evangélicos de amor y caridad resultan deficientes; pues eso, por no extremar la calificación, es el cristianismo y el catolicismo ante el problema social, deficiente, y sabido es que lo deficiente, lo que no llega, lo que se queda corto, no sirve, es inútil.

Una cosa hay indispensable, absolutamente necesaria: la ciencia; otra la complementa y es perfectamente suficiente: la revolución.

Asóciense los trabajadores; estudien y obren, es decir, determinen racional y científicamente su voluntad, y así alcanzarán la gloria terrenal de su emancipación.

Anselmo LORENZO



## JÓVENES Y VIEJOS

Estamos de acuerdo en las faltas imputadas a nuestra juventud. Nuestra juventud, en general, tiene miles de defectos que imposibilitan la obra de redención que es precisa y que algunos ensoñadores se han propuesto llevar a cabo, con más ilusiones que armas.

Yo he sido de los primeros en imputar a la juventud sus defectos; pero siempre, al dejar en el papel la diatriba, he maldecido *in mentis* a los viejos, a los que no siendo jóvenes presidieron nuestra educación, y gobernando fueron estériles.

Las faltas de los jóvenes de mi generación están en razón directa con los crímenes de las generaciones pasadas.

Hasta la fecha, ninguno de nosotros ha sido presidente del Consejo de ministros, ni ministro de Hacienda, ni de la Guerra, ni capitán general, ni siquiera jefe de cualquier grupo republicano, y, por tanto, ninguno de nosotros ha hecho traición a su patria rindiéndose en Santiago de Cuba, ni ha robado al Estado, ni ha perpetrado crímenes al amparo de la alta investidura de jefe de la nación, ni ha sido apóstata, ni ha engañado al pueblo.

Estamos limpios de esos crímenes. Nuestras deficiencias de educación y de sentimientos tienen su origen en esos hombres de ayer, y su apoyo en las leyes que esos ancianos decrepitos y tullidos siguen sosteniendo a pesar de todas nuestras quejas y clamores. Nuestros pecados son veniales; los suyos son mortales; nosotros, en el Purgatorio, tenemos la esperanza de la Gloria; ellos, en el Infierno, se revolverán eternamente en las brasas encendidas de sus conciencias.

Con un poco de orden en el estudio de nuestros pecados, podemos encontrar nuestra redención.

Necesitamos, faltos como estamos de tutoría, hacer un esfuerzo y dirigirnos. Tenemos ya, pese a quien pese, ideas; nuestra educación, con ser mala, es superior a la de nuestros padres, y sus males pueden ser muy bien nuestra experiencia.

Nuestra desorientación actual tiene su asiento en un medio vulgar: Los capacitados para la vida no podemos vivir. De ahí las deserciones funestas, la falta de vitalidad, el encogimiento de hombros. Los partidos políticos avanzados siembran ideas, pero no dan pan, ni semilla para fecundar el suelo.

Las fuerzas ideales de un pueblo no sólo se acumulan por la cultura. La cultura es muy cara de adquirir, y los hondos problemas de la raza no se pueden solucionar con el estómago vacío, con las incertidumbres de la miseria, teniendo delante el fantasma negro del porvenir.

La ola de la juventud se estrella impotente contra los muros de piedra que nuestros padres alzaron en su defensa. Desde esos muros se ríen de nosotros, y desde ellos imponen sus correctivos a nuestras rebelías santas. Para entrar a formar parte en el concierto de la vida, es decir, para ganar un puesto, no podemos desplegar el catafán sagrado de nuestros ideales. La revolución es joven, eternamente joven, y cualquier joven de veinte años la lleva consigo en embrión. Si preguntáis a cualquiera de ellos por sus ideas, os demostrarán que son nobles; pero si ahondáis más, obtendréis el convencimiento de que la vida, que es pan y carne y vestidos y casa y trabajo, lo imposibilita de sumarse a nuestras falanges. Os dirán: —Yo soy republicano, ó socialista; yo comprendo perfectamente que nuestro régimen es injusto, que las monarquías son malas, en España idiota; pero los republicanos no dan empleos, ni quieren a los jóvenes, ni se ocupan de su vida. Una ovación monárquica me vale un empleo; un artículo conservador un puesto en la redacción de un periódico; y oír una misa todos los domingos me da cien probabilidades contra una de ser diputado ó ministro.

O bien: —Yo he sido republicano, he luchado por mis ideas, sigo teniéndolas y amándolas, pero en secreto; ¡tengo que ganar el pan!—Esto son los mediocres, los templados. Un joven de porvenir encuentra todas las puertas cerradas. Nuestros viejos ni se mueren ni se retiran. Hay señor que va a cumplir noventa años encaramado en el trapecio político, y escritor que va para

los cien que sigue escribiendo tonterías como en sus más juveniles tiempos. Nuestros esfuerzos se estrellan en esas rocas milenarias; nuestras rebeldías, cuando llevan el sello imborrable de la verdad, son encerradas en las cárceles. Y en la cárcel no hay libros, ni se puede trabajar para dar de comer a los nuestros. La gloria llega tarde, el triunfo personal y los años enfrían las energías más potentes. Los que a fuerza de sacrificios, dejando en el camino pedruzcos de su piel y gotas de su sangre, asaltan el muro, caen, extenuados, en los mismos vicios y en las mismas faltas, y se aprestan a la lucha y ayudan a poner nuevos diques, donde se estrellan las nuevas generaciones.

La juventud de hoy, en secreto para que los amos no se enteren, no haría nada de más congregándose para aprobar por unanimidad este acuerdo:

«Los hombres de veinte años pedimos a los de cuarenta en adelante que se suiciden ó desaparezcan del territorio español.»

Este mandato, que tiene todos los caracteres de una injusticia, pensando en la inutilidad de esos viejos estafermos y teniendo en cuenta sus crímenes, tal vez fuera el primer acto de justicia que se hiciera en mi Patria.

Manos a la obra; porque si no obedecieran, habría que asesinarlos por la espalda.

Alejandro BER

Almería, Mayo 911.

Mientras haya leyes escritas habrá interpretaciones diferentes, contradictorias de estas leyes y por tanto revoluciones.

La unidad y la dicha no reinarán sobre la tierra hasta el día en que cada hombre, convirtiéndose en ley viviente, condene al fuego todos los Códigos.

A. GUYARD

## LA TRANSFORMACIÓN

Acabo de leer, con gran satisfacción, los artículos del ilustre periodista Luis Morote, publicados en las columnas de *El Mundo*. Morote ha ido a Lisboa y recorrido las principales ciudades de Portugal, para estudiar personalmente la transformación que allí se ha operado al proclamarse la República. Esos artículos a que me refiero, con ser los primeros de la serie, dan ya, por el número de datos que en ellos se consignan, una clara idea de la diferencia del Portugal de hoy, republicano y democrata, al Portugal de ayer, clerical y reaccionario, sometido a la dictadura política y económica de una oligarquía desenfrenada.

Ayer todo eran lamentaciones y el desorden invadía todas las fuentes de la vida pública y privada. Hoy, en cambio, la sagacidad de los hombres que tienen a su cargo la gobernación de la República, ha establecido el orden en todas partes y la vida pública se desarrolla apaciblemente, lo mismo que la privada en el seno de la familia. No es que el nuevo régimen portugués sea ya la tierra de promisión ó la última palabra de la ciencia social. Pero la ley del divorcio, la de investigación de la paternidad, la de la libertad de testar, la mayor atención a las necesidades de la instrucción pública, la reducción a la mitad del impuesto de Consumos sobre materias de primera necesidad, la liberación del impuesto territorial a cerca de un millón de los actuales contribuyentes... Todo esto, que no hace sufrir en lo más mínimo al Tesoro público, sino al contrario, reforzado éste por las economías que por otro lado se consiguen, ¡decidme si no es un poderoso factor para el restablecimiento de la normalidad de un país!

A medida que van promulgándose nuevas leyes que alivian las cargas del ciudadano y del contribuyente y que favorecen a la sociedad bajo cualquier aspecto, la indignación es mayor contra el antiguo régimen. Ahora la República, con menos dinero del que ayer tenía la monarquía, hace una porción de cosas, emprende una serie de colosales reformas que el país reclamaba y que los gobiernos dinásticos no abordaban. La República, en estas condiciones, no hace más que asegurarse. ¿Quién se atrevería a proponer a un pueblo que ha probado y saboreado esta nueva vida, el restablecimiento de las antiguas instituciones?

He ahí la táctica de los republicanos portugueses que, al tiempo que cumplen con su deber haciendo desde el Gobierno lo que reiteradamente prometieron desde la oposición, aseguran la vida del nuevo régimen. La revolución mayor no es la que ocasionó la caída del trono del rey Manuel, la verdadera revolución es la que están haciendo ahora desde las esferas del Poder. El país entero está sufriendo una transformación que vigoriza sus órganos, que encauza su vida toda.

En Portugal ha ocurrido un fenómeno singular, que veremos reproducido en España, con menos violencia, en plazo más ó menos breve. Frente a la prevaricación y al desorden, ha ido formándose una corriente de opinión, de austeridad y de honradez, fomentada por el malestar público, que ha terminado triunfando y se ha impuesto. Por eso la transformación del pueblo portugués no la ha determinado la República, que ha sido una forma, un hecho culminante de la fuerza que revela ahora esta transformación.

Las cualidades del carácter popular que detalla en sus artículos de *El Mundo* Luis Morote, son anteriores a la República. Ha tardado en manifestarse, porque vivía encerrado en un reducido círculo, cuyo límite le señalaban las leyes; estaba cohibido, pero adquiere, en un régimen de libertad y de justicia que responde a sus deseos, todo su esplendor. Es un ejemplo que proclama bien alta la necesidad de que los pueblos se gobiernen a sí mismos, democráticamente, contra las oligarquías, funestas casi siempre.

En otro artículo comentábamos el afectuoso recibimiento que en la ciudad de Braga, cuna del catolicismo portugués, se había dispensado a Alfonso Costa, ministro de Justicia del Gobierno provisional de la República y autor de la ley de separación de la Iglesia y el Estado. ¿Cómo se explica esta actitud de los católicos? Se explica sencillamente, porque los católicos, ciudadanos de la misma categoría que los anticlericales y librepensadores, sufrían también bajo aquel régimen de descomposición y no tienen ahora más remedio que reconocer lo que deben a la revolución y a la República. Y lo reconocen, y acatan los acuerdos del Gobierno porque se les respetan sus creencias y porque ven, además, que el nuevo régimen no es de unos cuantos, los más valientes y audaces, sino de todos y para todos los portugueses.

Y en esta forma, guardando todos los respetos a quienes los merezcan, manteniendo la integridad de los intereses legítimos, laborando continuamente por el bien general del país, es como logra un gobierno, por numerosos que sean sus adversarios, asegurarse en el Poder y sacar adelante todas las reformas consignadas en su programa. Por eso en Portugal, en poco más de medio año, ha podido hacer el Gobierno provisional tantas cosas, todas provechosas y substanciales, logrando ponerse a la izquierda de Francia, como ha dicho otro escritor ilustre, Luis de Zulueta, y por eso, sin tener que hacer frente a grandes protestas y sin el peligro de conflictos comprometedores, los lusitanos habrán emprendido en breve las más atrevidas reformas.

J. VILALTA COMES

## El alosnero mayor

Aunque nos duela, porque contra nuestro bolsillo viene, contra el escuálido bolsillo de la clase media, la transformación del impuesto de Consumos, hemos de aplaudir esta reforma y de celebrarla como una conquista del progreso y como un triunfo del sistema económico republicano sobre la rutina monárquica.

Todos, incluso los que hemos de tributar en mayor cantidad y en más violenta forma que antes, aplaudimos la transformación del *odioso impuesto*; sólo protestó hasta la fecha el alosnero mayor, ese hombre nefasto, sin talento y sin virtud, arrojado del Poder en nombre de la civilización, que, no obstante, se cree llamado por designios providenciales a colocar nubes de san-



gre en nuestro horizonte risueño. Sólo Maura vota por la perpetuidad del *pincho*; pero no es esto lo extraño. En todas las tertulias y en todos los cenáculos hay quien tiene la costumbre de llevar a los demás la contraria sólo por hacerse notar, ya que para ello carezca de otros méritos, y esta es también la misión que, al parecer, se ha impuesto el Sr. Maura. Lo extraño es que se tomen en serio sus palabras y que la Prensa sensata las comente y pierda tiempo en combatirlas.

¿A quién representa Maura? ¿A la aristocracia? ¿A la Banca? ¿Al Comercio? ¿A la Industria? ¿A las profesiones liberales? ¿Al Ejército? ¿A la Iglesia?... De ninguna manera. Ni una sola de estas jerarquías sociales confió por un momento al Sr. Maura su representación. Maura no es un hombre representativo. Le dieron el Poder porque se creyó que tenía talento, pero fracasó por completo en la prueba, y del hombre fracasado huyen de consumo la Iglesia, el Ejército, la Industria, el Comercio, la Banca y la aristocracia.

El Sr. Maura, considerado políticamente, es un cadáver hediondo y cubierto de gusanos que tiene la osadía de aspirar a prebendas. En sus casinos reinan la soledad y el despecho. Sus periódicos tiran a lo sumo quinientos ejemplares. Y a partir de esto, que es rigurosamente cierto, la Prensa formal y seria no obra cuerdamente al tomar en consideración al Sr. Maura.

Cualquiera de nuestros conspicuos de la acera del Oriental tiene más público y mayores méritos, y todos pasan sin dejar huella, y muchos de ellos no están conformes con la transformación del impuesto de Consumos; que forme Maura en este grupo y respetémosle su derecho a opinar, siempre que nos respete nuestro derecho a reírnos de sus opiniones.

Un hombre, para forcer la voluntad de todo un pueblo, necesita llamarse Napoleón o Alejandro. Llamarse Maura para estos efectos, es lo mismo que llamarse *Garibaldi*, pero *Garibaldi* de cursiva, con cruces de latón en la levita y charreteras de vino en la camisa, que así y no de otro modo son los méritos de quien hoy pretende ser proclamado alosnero mayor de la nación.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

## GALDÓS

El insigne Galdós ha sufrido una dolorosa operación en la vista para extirparle unas cataratas que padecía.

Don Benito soportó con ánimo sereno los dolores de la cura, y su estado es satisfactorio.

De todo corazón deseamos el completo restablecimiento del maestro, gloria de la literatura española y honra del partido republicano.

## HOMENAJE Á ALOMAR

Dentro de pocos días se celebrará un banquete con el que varios distinguidos escritores y artistas obsequiarán al ilustre literato Gabriel Alomar, como homenaje a sus talentos.

Nos asociamos, muy complacidos, al justo homenaje.

¿Qué singular ceguera nos impide ver la miserable suerte de esos millones de obreros que pagan con la vida su trabajo, con muerte lenta y a menudo dolorosa, para procurarnos comodidades y goces?

TOLSTOY

# LOS REPUBLICANOS DE MI TIEMPO

VII  
(CONCLUSIÓN)

El pesimismo, que seca poco a poco el árbol de la estirpe, consume en la inacción a los jóvenes republicanos. Su entusiasmo los mueve a organizar reuniones, tertulias, comités, sin otras bases que las copiadas en las instituciones paternas y algún nuevo ideal educativo, nulo en sí mismo por la falta de dinero. Mas en su inteligencia existe un sombrío rasgo, que el expresivo idioma de nuestra miseria psicológica llama descorazonamiento. Trabajo impropio es el suyo, agotador como un vicio solitario, el desentrañarse todos los días por su idea sin eficacia visible y positiva. ¿Puede haber apostolado en el fracaso? ¿Existe en la filosofía del fracaso germen de vida nueva? Apenas hay un pueblo en el que los jóvenes republicanos no siembren sus ideas. Y lo curioso y lo absurdo es el modo de roturación de las armas que emplean. Semejantes en todo a nuestros buenos labradores, usan aún el arado de vertedera, el magnífico arado de San Isidro tirado por bueyes celestiales y dirigido por bondadosos ángeles de magníficas alas azules. Es decir, que esos jóvenes envejecen viendo la imposibilidad de inyectar en las visceras del pueblo energía moderna y viva, concluyendo por adaptarse al medio y embriagarse en él. ¿Por qué no buscan recursos apropiados en aquella inteligencia ardorosa y los animan con la fuerza del pensamiento contemporáneo y los amasan con las costumbres de la raza o la región? Hablar es fácil, entretenido y aventurero rondar de pueblo en pueblo, de mitin en mitin, cantando himnos a la República, panacea de todos los bienes. No lo es tanto el laborar por que las almas sean íntimamente revolucionarias. Esos jóvenes deben saber que *nada* hay más semejante a las nubes de verano que los motines y las protestas y las irritaciones populares, y nada menos revolucionario que un vocero de las rebeldías. Para ser eficaces han de ser silenciosas y continuas y comenzar por el principio de toda verdadera revolución, que es la interior, el perfeccionamiento de la conciencia. Sucede en España que hay un grande movimiento socialista sin expresión política definida dentro de sus necesidades, que milita en el campo republicano en espera del triunfo para figurar en el futuro partido social que ha de compartir en las Cortes su labor constituyente. Ese movimiento nervioso y fecundo se conmueve en la impaciencia y empuja y arrastraría si el plomo que Leibnitz pedía para las alas del pensamiento no lo tuviera en las piernas el republicanismo español. Además, las solicitudes monárquicas, la propaganda conservadora, que lleva en su

bandera inscritas las reivindicaciones obreras e industriales, azuzan más el deseo violento de esas masas, y con extrema razón. Los republicanos históricos oyen el oleaje y la tempestad les alborota los sesos, quitándoles serenidad. Hay, dicen, espíritu revolucionario. Pero el pensador no lo ve por parte alguna. Observa, en cambio, animación, ansia, angustia, esperanzas, algo que, observado de lejos, se parece a un impulso, pero que, escuchado de cerca, es una inmensa respiración fatigosa, un anhelo enfermo de aires nuevos, de ozono, de vida. Para darles ese aire, los jóvenes inflan con viento las odres de oxígeno y las aplican a las almas republicanas. ¿No es viento la palabra vieja de resurrección, la idea arcaica de que la República contiene en sí los embriones de las virtudes más extraordinarias y los desplazamientos de energía cívica más colosales? La frase del pueblo: *¿Qué bien habla este hombre!*, refleja bien un pensamiento. Palabras, palabras, palabras. ¿Y qué hacer?, lamentan esos jóvenes. Pues muy sencillo, no hablar. No hablando, el pueblo buscará salida a su fuego interior en otro esfuerzo o desahogo que en los palmoteos de los mítines. No hablando, el pueblo leerá y el cerebro se acostumbrará a fijarse en las menudas líneas, que no vuelan, como las palabras, para desvanecerse en el aire respirable. El entendimiento elabora mejor sus reflexiones leyendo que escuchando; en los trabajos escritos no puede procederse por síntesis, como en los discursos, y, precisamente por eso, la inteligencia asimila de un modo indestructible.

Hay mucha teatralidad en la oratoria, es un espectáculo que cuesta muy caro. El que oye, quiere emocionarse, busca el peligro, pide imágenes, flores, ideas ardientes, expresión cálida, gesto movido, todas las cualidades malas y buenas del actor. La excitación producida por los discursos es puramente visual, no pasa de los sentidos, no llega a los órganos. Carracido ha demostrado que no es en el funcionarismo donde éstos adquieren vigor y prestancia, sino en algunas cualidades íntimas de selección.

La difusión del republicanismo tradicional es pernicioso porque predica el valor absoluto de la *idea* contra las circunstancias. La *idea* republicana es en sí un dulce ensueño romano y comunista. Pero, ¿qué valor puede tener como sistema, como panacea universal? El individuo es todo, y la más hermosa idea puede ser estéril en un organismo viciado, empobrecido por leyes monstruosas de herencia y de excepción.

Eugenio NOEL

Cárcel Modelo.

## EL ARTE

¿Y el arte? Por todos lados llegan quejas acerca de la decadencia del arte. En efecto, distamos mucho de los grandes maestros del Renacimiento. La técnica del arte ha hecho recientemente inmensos progresos; millares de personas dotadas de cierto talento cultivan todas sus ramas; pero el arte parece huir del mundo civilizado. La técnica progresa, pero la inspiración frecuente menos que antes los estudios de los artistas.

¿De dónde había de venir, en efecto? Sólo una gran idea puede inspirar al arte. En nuestro ideal, arte es sinónimo de creación, debe mirar adelante; pero, salvo raras excepciones, el artista de profesión continúa siendo harto ignorante, demasiado burgués para entrever los nuevos horizontes. Esa inspiración no puede salir de los libros; tiene que tomarse de la vida, y no puede darla la sociedad actual.

Los Rafael y los Murillo pintaban en una época en que la investigación de un ideal nuevo aún se acomodaba a las viejas tradiciones religiosas. Pintaban para decorar grandes iglesias, que también representa-

ban la obra piadosa de muchas generaciones. La basilica, con su aspecto misterioso y su grandeza, que la ligaba con la vida misma de la ciudad, podía inspirar al pintor. Trabajaba para un monumento popular; dirigíase a una muchedumbre, y, en cambio, recibía de ella la inspiración. Y la hablaba en el mismo sentido que la nave, los pilares, los ventanales pintados, las estatuas y las puertas esculpidas. Hoy, el honor más grande a que aspira el pintor es ver su lienzo con un marco de madera dorado y colgado en un museo—una especie de prendería—, donde se verá como se ven en el Museo del Prado, la *Ascensión* de Murillo junto al *Mendigo* de Velázquez y *Los perros de Felipe II*. ¡Pobre Velázquez y pobre Murillo! ¡Pobres estatuas griegas que vivían en las acrópolis de sus ciudades y que se ahogan hoy bajo los paños rojos del Louvre!

Cuando un escultor griego cincelaba el mármol, trataba de expresar el espíritu y el corazón de la ciudad. Todas las pasiones de ésta, todas sus tradiciones de gloria debían revivir en la obra. Pero hoy, la ciudad *una* ha cesado de existir; no hay ya comunión de ideas. La ciudad no es más que un revoltijo ocasional de gentes que no se co-



nocen, que no tienen ningún interés general, salvo el de enriquecerse unos á expensas de otros; no existe la patria... ¿Qué patria común puede tener el banquero internacional y el trapero?

Sólo cuando una ciudad, un territorio, una nación ó un grupo de naciones hayan recuperado su unidad en la vida social, será cuando el arte podrá beber su inspiración en la *idea común* de la ciudad ó de la federación. Entonces el arquitecto concebirá el monumento de la ciudad, que ya no será un templo, una cárcel ni una fortaleza; entonces el adornista, etc., sabrán donde poner sus lienzos, sus estatuas y sus oraciones, tomando todos su fuerza de ejecución en los manantiales de vida y caminando todos juntos gloriosamente hacia el porvenir. Pero, hasta entonces, el arte no podrá más que vegetar.

Los mejores lienzos de los pintores modernos son aún los que reproducen la Naturaleza, la aldea, el valle, el mar con sus peligros, la montaña con sus esplendores. Pero ¿cómo podrá el pintor expresar la poesía del trabajo de los campos, si sólo lo ha contemplado ó imaginado, y nunca lo ha probado él mismo; si no lo conoce más que como un ave de paso conoce los países sobre los cuales se ciernen en sus emigraciones; si en todo el rigor de su hermosa juventud no ha ido desde el alba detrás del arado; si no probó el goce de segar la hierba con un amplio corte de hoz junto á robustos guadañadores del heno, rivalizando en bríos con risueñas muchachas que llenan los aires con sus cantares? El amor á la tierra y á lo que crece sobre la tierra no se adquiere haciendo estudios á pincel; sólo se adquiere poniéndose al servicio de ella. Y sin mirarla, ¿cómo pintarla? Por eso todo lo que en ese sentido han podido reproducir los mejores pintores es aún tan imperfecto y con mucha frecuencia falso. Casi siempre sentimentalismo; allí no hay fuerza.

Es preciso haber visto, á la vuelta del trabajo, la puesta del sol. Es preciso haber sido labriego con el labriego para guardar en los ojos sus esplendores. Es preciso haber estado en el mar con el pescador á todas horas del día y de la noche, haber pescado uno mismo, luchando contra las olas, arrojando la tempestad, y, después de ruda labor, haber sentido la alegría de levantar una pesada red ó el desencanto de volverse de vacío, para comprender la poesía de la pesca. Es preciso haber pasado por la fábrica, conocido las fatigas, los sufrimientos y también los goces del trabajo creador, forjado el metal á los fulgurantes resplandores de los altos hornos; es preciso haber sentido *vivir* la máquina para saber lo que es la fuerza del hombre y traducirla en una obra de arte. En fin, es preciso sumirse en la existencia popular para atreverse á reproducirla.

Para que el arte se desarrolle, debe enlazarse con la industria por mil transiciones intermediarias, de suerte que, por decirlo así, queden confundidos, como tan á maravilla y tan á menudo lo han demostrado Ruskin y el gran poeta socialista Morris. Todo lo que rodea al hombre en su domicilio, en la calle, en el interior y en el exterior de los monumentos públicos, debe ser de pura forma artística.

Pero esto no podrá realizarse más que en una ciudad donde todos disfruten de bienestar y tiempo desocupado. Entonces se verán surgir asociaciones de arte en las cuales pueda dar cada uno prueba de sus aptitudes; porque el arte no puede prescindir de infinidad de trabajos suplementarios puramente manuales y técnicos. Estas asociaciones artísticas se encargarán de embellecer los hogares de sus miembros, como lo han hecho los amables voluntarios, los jóvenes pintores de Edimburgo, decorando las paredes y los techos del gran hospital de los pobres de la ciudad.

El pintor ó escultor que haya producido una obra de sentimiento personal é íntimo, la ofrecerá á la mujer á quien ama ó á un amigo. Hecha con amor, ¿será inferior su obra á las que satisfacen hoy la vanidad de los burgueses y de los banqueros porque han costado mucho dinero?

**P. KROPOTKINE**

De todas las semillas confiadas á la tierra, la sangre vertida por los mártires es la que da mejor fruto.

**BALZAC**

## LAS ÚLTIMAS CARTAS DE ANGIOLILLO <sup>(1)</sup>

Vergara (Guipúzcoa), 17 Agosto de 1897.

Mis queridos:

A vosotros, mis queridos, os dirijo mis últimas palabras; palabras de perdono, de conforto, de adios. Scribiendo en lengua que no es la que he hablado toda mi vida, en lengua que no conozco mucho, no puedo versar todo mi corazón con las palabras mas cariñosas.

Muy corto es para mí el diccionario de la lengua castellana. Pues seréis mas á mi queridos, sabéis que la pluma de otra parte es incapaz de expresarse y no puede esprimir todo el dolor que mi alma sufre al pensar que yo involuntariamente he sido causa de los dolores que yo sé que vosotros sufrís. Es ya tiempo que mas no espereis mis cartas y penseis los momentos de tristeza que atravesaba mi alma cuando las recibía y me proponía no contestar. Lo hacia, mis padres afectuosos, en la esperanza que un día fuera más débil vuestro dolor, cuando...

¡Que lucha terrible que yo atravesaba! De una parte mi corazón me dictaba acerbos pensamientos, porque me parecía imposible que vuestro cariño hubiera podido disminuir para mí, vosotros que tanto me habeis querido. De otra parte era el afecto mismo que á vosotros tanto me liga, á vosotros que habeis hecho eroísmos para mí; y á ti mi madre queridísima que me has llevado en tus entrañas, que de tu sangre me has elevado. Y si en fin, algo he podido alcanzar por mi precedente abandono, muero mas contento porque nada, fuera que vuestro dolor, me etrozia mi alma al dividirme para siempre de vosotros.

Madre, te acuerdas cuando con entusiasmo juvenil te hablaba de un joven, el idolo de la juventud estudiosa de Italia, muerto ahorcado á Trieste por el ignorable verdugo J. G.?

Madre, me acuerdo sí que los ojos te se llenaban así de lágrimas y yo tambien atravesaba momentos en que me volvian á la memoria las palabras del cantor de los Lepolesi.

*Y te asía fressono amor de patria*

A, si con mal entusiasmo, te hablaba de El. Y nadie podía atreverse á profanar en nosotros tanta noble memoria; y á pensar madre, cuando es estrecha su idea por su noble sacrificio! Y cuando su sacrificio me ha llenado mi alma, mis venas, de entusiasmo, hasta imitarlo por un ideal, mucho mas noble, muchísimo mas largo, todo el mundo me llama asesino, y quien sabe?... hasta mis amigos, cuando con el poeta podía repetir.

*E te osfa pernono amor di invaniti*

¿Y que madre, el juicio del mundo? Cuando mi conciencia osa contestarme me dice; cuando pienso madre y padre queridos que vosotros perdonandome por el dolor que involuntariamente os he dado y que nunca pensais que vuestro hijo con el corazón que vosotros conoceis podía cambiarse en asesino, afronto entrepido la muerte cualesquiera y de quien me venga.

Cuando esta carta os llegará, yo mas no seré de este mundo. Muero con mi alma llena de entusiasmo por las ideas que ahora gran parte de la humanidad condena y muero seguro que me acompaña en la tumba vuestro perdono, como yo mi último anelito lo conservo por vuestro recuerdo.

Me ha sido concedido de os enviar una mia fotografía. Conservadla en mi recuerdo. A vosotros mis hermanos Rodolfo y Sandrino os vuelvo mi última palabra; que os sea de conforto y de no hacer nada que pueda dar sufrimiento á nuestros queridos padres, ya adorados por mi causa. Mil besos á vosotros y á mis queridísimas hermanas y hermanita, Tomelina, Genoveffa, Amelia. Vegliate para ellas. Si en estos momentos que me han sido acorda-

(1) Hemos conservado en estas cartas, por respeto á sus autores, la misma ortografía y la misma sintaxis con que aparecen en los originales. El buen juicio de nuestros lectores nos dispensará de una profanación que, por esto, creemos innecesaria. (N. de la R.)

dos para dirijiros mi ultimo adios no he usado en este papel mis lágrimas, lo he hecho para demostrar á los que son á mi alrededor cuanto es potente el amor y el entusiasmo por una idea.

Algunas palabras por mi primo hermano Alberto. Bien que tu nunca has dividido mis ideas; conmigo as sentado los bancos de las escuelas y conmigo has sufrido. Yo se cuanto tu me has querido y tu tambien tienes muchas pruebas del cariño que yo he llevado por tígo. A ti tambien pido perdono y si me has execrado por mi acto, yo como amigo te envio mil besos. Saludas en mi nombre todos mis amigos que luchan por un ideal cualquiera y sea este saludo escitamento á la lucha. A los, pues, que han sentado con nosotros en los bancos de las escuelas por le *cartoffia*...

A mi correligionario Roberto, aparte de mi saludo afectuoso, nada oso añadir. Que sea este silencio por el muy elocuente.

Saludo tambien en este último momento todos lo que me conocen, todos los demás amigos que en muchas ocasiones han mostrado cariño por mí.

Y en fin, á vosotros, mis padres queridos, que nadie podrá imaginar vuestro sufrimiento, pido por el última vez perdono y que el pensiero que los últimos momentos de mi vida, como todos los demás que me quedan, los dedico á vosotros, os sea de conforto.

Vuestro querido hijo que nunca olvidaras, *Lilio*.

Por simple distracción, no por olvido ni porque no siento por ellos el mismo cariño que por vosotros olvidavo mi buena abuela, mi tia Antonietta, tu Raffaele y Paolo, nuestra Gracia, Angiolina, Filomena y todos mis primos; á ellos sea dedicado todo el cariño que en esta carta he mostrado para vosotros, mis padres queridos.

Desde cuando no escribí á vosotros, hice lo mismo por las personas á mi queridas de *Chieti*. Pienso que ellas tambien como vosotros sufren por mi causa; que me perdonen. No les escribo carta particular; pero encargo mi afectuoso Roberto de escribirlas en mi nombre. Vosotros añadeis lo que querais oportuno y no olvideis un afectuoso abrazo por mi Anita y mil besos por Marzio y Sista. A Raffaela ya adolorada por encontrarse lejos de Camillo, tu madre le diga que yo le pido perdono.

Afectuosamente saludo las familias de mis amigos Valentini é Ruggieri, Parcarelli, Albonichio...

Mil besos á mi tio Miguel y á mi tia Carmela y no olvideis mi afectuosa prima Lucrezia su fámula y sus hijos.

Vergara (Guipúzcoa), 17 Agosto de 1897.

Afectuosísimi genitori

Aceludo alla presente la mil última parole. No hopotesto scriverle in italiano é comprenderete che en una lingua straniera che io non conosco molto, non he potuto versare in esfa tutto quanto il mio cuore mi dettara.

Per la traduzione potrete dirigersi al mio professore Placido. A il mio salutissimi é affectuosissimi é mile di grazie.

Vostro figlio che morrá col vostro nome sulle cuose, *Lilio*.

**De la madre de Angiolillo**

Lilino mio:

Che cosa ti diso; che cosa posso io dirti!

Unvi tu ancora qualche cosa, posso io fare ancora qualche cosa io por ti, dimmelo. Voglio é dicendo voglio capirai che facendo il contrario procuresai alla tua povera é sufferente madre un grande dolore che tu me lo mandí á dire scrivendome una tua. Scrivimi Lilino mio, non darmi un dispiacere, di non áved la tua, che la tua mamma l'avea tanto cara é pensierosa.

Essa l'avra nel cuore e nederá che tute stie anura vicino come quando á foggia nella tua casa l'esi sempre d'apoesco á domandarle che cosa dendeavere.

Addio Lilino mio sesivimi per pieta mandame á dire si vuoi qualche cosa del paere.



La tua mamma ti benedira é ti da santi  
basi insieme di tuo padre, de Adolfo, de  
Sandrino, Cancallino, tue affectuosissime  
sosella é tutte di famiglia, tua affectissima  
madre, *Michelina*.

## ¡LOS ÚNICOS QUE LA ARMAN!

Voy á hablar, dejando á un lado  
la política nefasta,  
de la fiesta de los toros,  
lo único que nuestra raza  
conserva en todo su brillo,  
de sus grandezas pasadas.  
(Esta frase me ha salido  
casi, casi lapidaria.)

Lector, ¿estuviste acaso  
el otro día en la plaza?  
De seguro los miureños  
te atrajeron con su fama.  
¡Trágico nombre el de Miura  
(no tanto como el de Maura),  
en el que suelen buscar  
el *petit-frisson* las masas!

Yo estuve en la hermosa fiesta  
y el gozo inundó mi alma,  
viendo á gallardos toreros  
supremos de arte y de gracia,  
y *mascando* la alegría  
entre flores y hembras guapas.

Sentada entre varios socios  
del Casino, allí triunfaba  
la arrojada Fornarina,  
divinamente tocada.  
También estaba Julita  
Fons, regamente calzada,  
y exhibiendo el *primer tercio*  
de lindas medias caladas  
(según me ha contado uno  
que es de la Antipornográfica),  
y, en fin, otras mil hermosas  
y arrogantisimas damas  
que sentirían de fijo  
el *petit-frisson* de marras,  
viendo de los matadores  
las estupendas hazañas.

Y tú, sencillo lector,  
si te hallabas en la plaza,  
al ver la *revolución*  
que los espadas armaban,  
habrás pensado con pena,  
en medio de tu algazara,  
que en España los toreros  
¡son los únicos que la arman!

RIGOLETTO

## POLITICOS PELIGROSOS

Hay en esta sociedad en que vivimos  
una especie de políticos que vistos y exa-  
minados con detenimiento, se hacen repu-  
sivos hasta para aquellos que no tienen  
noción de las grandes ideas.

Esta clase de individuos ostentan, por  
regla general, elegante y caballeresco ves-  
tuario, y hasta pretenden demostrar con  
fingidos modales y suntuosas costumbres  
que poseen cultura y educación; pero al tra-  
tarlos de cerca llegamos á comprender que  
en su cerebro no existe otra cosa que la  
idea de la adulación hacia los que se en-  
cuentran colocados en planos superiores.

De este modo vienen sosteniendo su in-  
fluencia merced al inicu y ruin favoritismo  
que los representantes de estos gobier-  
nos mal llamados constitucionales, les dis-  
pensen mediante la hipoteca de la digni-  
dad, cosa muy fácil de realizar con estos  
farsantes, que no conocen más rey ni más  
roque que la usura, y, por lo tanto, pigno-  
ran hasta lo más sagrado que hay para  
todo hombre culto y dueño de sí propio: la  
conciencia.

Esta clase de cizaña de la sociedad es  
la que propiamente se puede llamar peli-  
grosa, tanto para una parte como para  
otra. Ellos no tienen amor á lo que es li-  
bertad ni progreso para este pueblo, ago-  
biado por el yugo caciquil; todo eso huelga  
para ellos, y con insólito cinismo, siempre  
que llega un período electoral, se ofrecen  
como instrumento á la situación que man-  
da, ayudándola en todo, y hasta se atreven  
á gastar algún dinero para demostrar me-  
jor su afecto y sus entusiasmos.

Pasa la elección, y si por acaso triunfa  
el candidato opuesto, al siguiente día éstos  
son los primeros en felicitarle y en exponer  
con ridícula ironía las causas que le induje-

ron á estar en el lado contrario, «pero que,  
á pesar de esto, no dejaron de favorecer y  
ayudar al triunfo de que era tan digno me-  
recédo». Los hombres que prestan servi-  
cio político dentro de la monarquía, admi-  
ten todo esto (aunque con asco) porque no  
les queda otro medio para hacer las mayo-  
rias que el atropello arbitrario y este des-  
honroso apoyo de estos políticos ominosos.

El Gobierno, las autoridades de su man-  
do, pagan todas estas cosas perjudicando  
los intereses de la nación y de los pueblos.  
Si se trata de un potentado, se le paga con  
una cartera; éste premia á sus amigos con  
gobiernos de provincias, los gobernadores  
ponen las alcaldías en manos de los caci-  
ques, éstos hacen diputados, dan destinos  
más ó menos lucrativos, y á los que no ne-  
cesitan de esto por ser personas bien aco-  
modadas, les favorecen con exceptuarlos,  
bien de arbitrios, bien en avaloramiento  
de bienes rústicos, urbanos, pecuarios é  
industriales, como igualmente dejar libres  
de matriculas á muchos de éstos, y en cam-  
bio, agobiando con ellos á otros, que son  
menos acomodaticios y no se avienen con  
esta clase de manejos.

Todas estas cosas pesan sobre nuestra  
nación, dificultando su desenvolvimiento,  
y no creo pueda resolverse el problema  
dentro de este régimen porque los ministe-  
rios se suceden rápidamente y ninguno in-  
tentó solucionar la cuestión caciquil y la  
cuestión económica, las dos cuestiones más  
importantes para nuestra patria en los pre-  
sentes momentos.

Por esta causa creo imposible la prospe-  
ridad de España dentro de esta monarquía,  
y tan posible con una República bien cons-  
tituida y administrada, que suprima mu-  
chas cargas, como son las Clases pasivas,  
culto y clero y tantas otras.

Suprimiendo todas estas cosas, y otras  
muchas imposibles de enumerar; aumen-  
tando en primer lugar el presupuesto de en-  
señanza; dotando á los pueblos de las es-  
cuelas que la ley impone, y haciendo obli-  
gatoria la instrucción primaria, como que-  
dó aprobado el año 1857, cosa que no se  
ha cumplido; dotando á los maestros con el  
haber necesario para que, no careciendo de  
nada, poderles obligar á cumplir con su  
deber; sustituyendo el material que se uti-  
lice para este objeto, con el fin de que sea  
educativo y no sacristanesco como el de  
hoy, cambiaremos la estructura moral de  
España. También carece este ramo de Es-  
cuelas de Comercio é Industrias, y todo  
cuanto hay hecho en materia de enseñan-  
za es nulo, nadie se ocupa de la pedagogía,  
elemento indispensable para que una na-  
ción llegue á su desarrollo.

Si nos ocupamos de la administración de  
justicia, vemos que es lastimosa; mientras  
en ésta se gastan diez y seis millones, se  
invierten en el clero cuarenta y un y pico;  
y así sucesivamente en todos los demás  
ramos, porque si pasamos al de Fomento,  
es lastimosamente mezquina la cifra que se  
emplea en todo aquello que es más útil.

Con todas estas pruebas á la vista, el  
pueblo español tiene que odiar al régimen,  
que al hacerlo desaparecer quizá podamos  
destruir ese caciquismo que enlaza al mi-  
nistro con el gobernador, á éste con los al-  
caldes, á los alcaldes con los jueces, y así  
sucesivamente, haciendo imposible la vida  
del ciudadano, como asimismo la adminis-  
tración de los municipios, donde los con-  
cejales no pueden poner en acción su volun-  
tad sin comprometer su persona, siempre  
acechada con felinos instintos.

Desterremos al caciquismo y demos á  
España aquella forma de gobierno que ne-  
cesita para poder figurar dignamente en el  
concerto del mundo europeo.

Federico Sanromán

Ecija, Mayo.

## PARA NOSOTROS

## LA MUTUA DEFENSA

Los que escribimos en los periódicos de  
ideas avanzadas y hallamos una íntima y  
honda satisfacción en dedicar nuestras vi-  
das humildes á esta nueva y dolorosa an-  
dante caballería de la prensa libre; los que,  
pluma en ristre salimos con valor temera-  
rio y heroico á veces, en defensa de la li-  
bertad, de la verdad y la justicia; los que,  
sin temor á la represalia, desfacemos en-

tuertos y castigamos infamias y ampara-  
mos esta viuda infeliz que llamamos Pa-  
tria y á este huérfano sin ventura que ape-  
llidamos Pueblo, tenemos olvidado un de-  
ber primordial necesario para el mejor ejer-  
cicio de nuestra ingrata cuanto noble y me-  
ritísima profesión.

Nosotros, que, indignados, esgrimimos  
nuestras armas cuando algún follón ó algún  
sabio encantador persigue, despoja, opri-  
me ó veja á los débiles; nosotros, que he-  
mos dejado ir libres á tantos galeotes que  
iban á galeras; nosotros, que hemos libra-  
do de sus verdugos á tantas damas priso-  
neras; nosotros, digo, apenas si nos hemos  
ocupado una vez única en la defensa de  
nuestros compañeros perseguidos por la  
malicia de los leguleyos.

Ya sabemos que en los tiempos felicísi-  
mos de la andante caballería era grande  
la soledad y el desamparo de los esforzados  
caballeros, en las horas de mala ventura;  
pero téngase en cuenta que en esta edad  
hacemos solos y sin escudero nuestras an-  
danzas, que es costumbre pagar en las  
ventas, y que los sabios encantadores ya  
no suelen venir en nuestro auxilio y so-  
corro; repárese que ahora las gentes más  
humildes se unen y protegen contra el co-  
mún enemigo, y convengamos que nos-  
otros, dedicados á la vez á la muy noble  
profesión de las letras y al brillante ejerci-  
cio de las armas, tenemos más que esotros  
el deber de la mutua defensa y solidaridad,  
porque de nuestro ejemplo han de tomar  
los demás, grandes y pequeños, la norma  
de sus vidas.

Unámonos, pues, todos los periodistas  
que en España escribimos en defensa de  
la libertad, cuantos luchamos por la instau-  
ración de la República; y así, si un día cae-  
mos en manos de la monarquía, del Santo  
Oficio ó de los leguleyos, tendremos la es-  
peranza, la seguridad, mejor, de que una  
voz amiga y fraternal se levantará, supli-  
cante ó iracunda, en los más apartados lu-  
gares, en defensa nuestra.

Encarezcamos á todos los compañeros  
de esta ilustre república de las letras libres  
que se dignen tomar en cuenta esta idea  
y que contribuyan á su perfección y des-  
arrollo con sus atinados juicios y buen cri-  
terio. ¡Y ojalá que en breve tenga carne de  
realidad esto que ahora no es más que un  
sueño, ó, á lo sumo, la expresión de una  
necesidad!

Y vaya á todos, con este ruego, un saludo  
fraternal y el deseo de que al grito de  
«Viva la solidaridad!» se fundan en uno  
solo, pero grande, inmenso, los corazones  
de los periodistas republicanos y de otros  
ideales revolucionarios.

Julio GOMEZ DE FABIAN

Aquel que osara pronunciar la palabra «pro-  
piedad» debería ser encerrado como un loco  
furioso en un manicomio.

MORELLI

## NOEL EN LA CARCEL

Hace días nos remitió Eugenio Noel esta  
carta, que justifica el no poder publicar su  
Conferencia.

«Sr. Director de LA PALABRA LIBRE:

Muy señor mío: Le ruego no publique  
mi Conferencia. ¿Qué adelantariamos con  
ello? Las infames calumnias de que soy  
objeto, no serán destruidas con esa pieza,  
que crearán enmendada y corregida por  
pánico.

Esperemos á ver qué giro toman estos  
acontecimientos, y nada perderán con ello  
los lectores de su periódico.

Su afectísimo,

EUGENIO NOEL

Cárcel Modelo. Domingo 14 Mayo 1911.»

Continúa nuestro colaborador en la cár-  
cel después de un mes de prisión pre-  
ventiva. Todavía no se le ha notificado la  
decisión del fuero de Guerra, habiendo  
sospechas, que aún no queremos descu-  
brir, de que se prepara contra Noel un  
nuevo proceso militar, éste de suma gra-  
vedad, por un artículo. Si así sucediera,  
preparamos una campaña en la que nada  
nos hará retroceder, pues constituiría el  
tal proceso una vergüenza nacional. En



guardia quedamos, deseando no llegue á realización nuestras sospechas, lo que celebraremos.

El reglamento absurdo de la Cárcel Modelo, interpretado por un hombre sin cultura penal contemporánea, con el espíritu más estrecho, continúa privando á Noel de periódicos y sujetándole al régimen común. Además, parece ser que se le quiere cambiar de celda, fundándose en la especie ridícula de que el mandamiento de prisión no define el carácter del delito. ¿Cuál ha de ser, Sr. Director, sino el de político?

Mentira parece que estas cosas sucedan con jóvenes como Noel y que no tomen en ello parte activa las Juventudes intelectuales y republicanas. El señor Juez instructor hará bien en definir como supuesto delito político el de Noel, para evitar un nuevo atropello, que tendría para todos funestas consecuencias.

Por su parte, el Juez interino instructor de la causa, desglosada del primitivo proceso, ha encontrado en la Conferencia de Noel tales delitos, que sólo escribiendo los cargos podemos dar idea de su importancia. Se dice en el auto de procesamiento que Noel afirmó: *Que el rey descendía de ramera; que no tenía educación ni cultura políticas; que fué responsable de la muerte de Ferrer, y que es preciso matar (!) al rey, á toda su dinastía, único remedio y medio único de traer la Revolución y el cambio de régimen.*

Como nosotros estuvimos presentes en la Conferencia, podemos afirmar que estas inculpaciones son el mayor absurdo y la más denigrante y baja calumnia. Para mayor abundamiento, no constaban en el interrogatorio hecho á Noel por el Juez militar, como no constan en el sumario actual las declaraciones hechas por el escritor á los cargos de los testigos policíacos, única base de todo este cataclismo jurídico-cívico-militar-real.

También notificamos, para edificación de nuestros lectores, que ningún republicano ha ido á ver y ofrecerse á Noel, y á excepción del presidente de la Asociación de la Prensa, Sr. D. Miguel Moya, y de los operarios de la «Imprenta Artística Española», nadie visita á Noel en su celda.

Esto, intérpretese como se quiera, es un signo de los tiempos que no hace mucho honor al partido. Azcárate y algunos otros caracterizados correligionarios visitaron al abogado Laguardia, víctima de una denuncia de un capitán, sin que se dignaran, siquiera por compañerismo, saludar á Noel. Así no se va á la Revolución, sino al caos. Don Rodrigo Soriano, en cuyo periódico escribe Noel desde la Cárcel, se ha visto en la precisión de pedir especial permiso al señor ministro de Gracia y Justicia para visitar á Noel.

Este ha designado á nuestro queridísimo Barriobero como abogado en la causa civil.

Ultimamente recibimos esta súplica de Eugenio Noel por los empleados de la Cárcel, que de muy buen gusto trasladamos al Sr. Navarro Reverter, pues al Sr. Palencia sería inútil, dada su inflexible rigidez, digna de Epaminondas.

«Querido amigo Sol:

Búscame en LA PALABRA LIBRE un hueco, que bien lo merece la noticia. Se trata de los empleados de la Cárcel, cuyo trabajo pasa los límites de lo humanamente sufrible. Por lo que sea, el personal es escasesísimo, y como es necesario sostener un régimen de enorme rigidez, no se ha encontrado otro medio que forzar la resistencia física y moral de estos pobres empleados, haciéndolos bailar en la cuerda del ahorcado. Figúrate que trabajan por tres bravas pesetejas diarias ¡treinta y nueve horas como minimum!, siendo sometidos á un riguroso turno que espeluzna, pues hay empleado que no ha salido en quince y en ocho días del establecimiento penitenciario. Por el menor descuido se les castiga con guardias dobles, dejándoles para sus comidas un tiempo insignificante. Además, como tienen mucho miedo, no sé á qué clase de visiones, pues cumplen con su deber solicitando mejora del servicio, están desunidos y medrosos de dirigirse al Centro de Reformas Sociales, que fallaría en su favor, sin duda, el problema. Antes trabajaban veinticuatro horas y descansaban otras veinticuatro. Parece ser que quieren eso, y que eso es lo justo.

Como yo así lo creo, te ruego lo publiques en letra de molde, sin comentarios, pues excuso decirte que estoy preso y pudiera ser que...; pero si los haces, no será yo quien los desmienta. En razón, el asunto lo merece.

Tuyo,

EUGENIO NOEL.»

Queda complacido Noel, y hacemos nuestra también, la protesta que formula.

## SONETOS

I

### SED DE INFINITO

¡Sed de Infinito! Viva sed insaciable de todas las visiones exaltadas, sed ciega, sed gloriosa é inefable de las quimeras más desenfundadas...

Obsesión de alcanzar lo inalcanzable... Ansia de creaciones increadas... Anhelo etéreo, anhelo inexorable de arribar á otras playas ignoradas...

Delirios, fantasías, ilusiones... Loca avidez de utópicas ficciones en medio de este mundo tortuoso,

que á la tierra nos ata pies y manos... Afán de otro existir más venturoso, ¡y nostalgia de amores ultrahumanos!...

II

### EN LA BOHEMIA

¡Musa maldita que sin tregua muerdes mi corazón, y al tuyo le encadenas con el hechizo de tus ojos verdes y el encanto pueril de tus melenas!...

¡Musa cruel! ¡Bohemia! Tus ideales caricias lentamente he devorado, y en tus perversos brazos infernales la mitad de mi vida se ha quedado...

Embriagada de ensueños y de amores, mi juventud aspiró todas las flores del ajeno jardín y el jardín propio...

¡Y cuántas noches de vagar rendido, para dar mis tristezas al olvido, ahogué mi spleen en un ensueño de opio!...

Manuel CAMACHO BENEYTEZ

Mayo, 1911.

## CRONICA SOCIAL

### Décimo Congreso de la Unión general de Trabajadores

MAYO

28

1810. — Muere Koch, médico alemán.

DOMINGO

Han terminado su labor los compañeros que acudieron, en representación de sus respectivas sociedades, al décimo Congreso de la Unión general de Trabajadores.

Grande fué la labor realizada; una vez más quedó demostrado que los obreros están suficientemente capacitados para llegar al fin que se proponen, ó sea el transformar la actual sociedad por otra más humanitaria y justiciera.

Hubo discusiones acaloradas, particularmente al tratarse de la conducta de algunos individuos del Comité Nacional en su gestión en la última huelga de Bilbao.

Las acusaciones de Perezagua á Largo Caballero amenazaban, según la Prensa burguesa, un grave conflicto para la clase trabajadora; de ellas sacaron todo el partido que les pudo convenir. ¡Grande fué el

chaseo al suponer que pudiera sobrevenir la ruptura!

Los obreros, cuando celebramos nuestros Congresos ó nuestras Juntas generales, no nos parecemos en nada á los políticos: discutimos con luz y con taquígrafos, nada nos intimida, nada nos importa que todo el mundo se entere de nuestras discusiones; por eso las hacemos públicas, para que nada quede en la sombra, y si de una discusión resulta algún culpable, se le expulsa.

El décimo Congreso de la Unión general de Trabajadores de España ha terminado reconociendo la sinceridad del Comité Nacional, aprobando la conducta del compañero Mora como delegado del Instituto de Reformas sociales y ratificando el cargo de secretario á favor del compañero Vicente Barrio.

La residencia del Comité Nacional continuará siendo Madrid.

N. HEREDERO

## NOTAS ÚTILES

Habiendo terminado el extracto de la ley de Accidentes en el número anterior, proseguimos nuestra labor dando el extracto de la ley reguladora del Trabajo de la mujer y el niño.

### Trabajo de mujeres y de niños

Salvo en las faenas agrícolas ó en los talleres de familia, no deben ser admitidos en el trabajo los menores de diez años. (Las organizaciones obreras tienen solicitado y aprobado en sus reglamentos que sean catorce años.)

Desde los diez á los catorce años, sólo deberán trabajar seis horas en la industria y ocho en el comercio, estando prohibido en absoluto el trabajo nocturno.

De los catorce á los diez y seis años, podrán trabajar hasta ocho horas de noche.

Las jornadas para las mujeres no deberán exceder de once horas, estándoles vedado el trabajo en aquellas tareas que puedan ofender su moralidad.

(Continuará.)

## VARIAS NOTICIAS

**Albañiles y tejeros.**—Dando pruebas de buen juicio é inquebrantable espíritu, estos compañeros continúan la lucha, en la que todos tenemos puesta nuestra vista.

Las detenciones injustificadas llevadas á efecto en los pasados días, en nada han influido en el ánimo de los que luchan por la obtención de mejoras tan justificadamente reclamadas.

**Arte de Imprimir.**—En la última junta general celebrada se acordó prestar á los compañeros albañiles el apoyo moral y material que éstos precisen, llegando, si necesario fuere, á la huelga general del oficio.

**Sociedad de Obreros Impresores.**—Según acuerdo de Junta general, los compañeros impresores contribuirán con una peseta semanal por individuo mientras dure el conflicto de los albañiles.

## SECCION LIBRE

### UNA TEORIA

Hemos hablado con un hombre público. Se estrenaba, por mejor decirlo, un amplio salón para escuelas. Fué á hacer acto de presencia. Fuimos, como vamos siempre, donde hay niños y maestros.

Una presentación, un apretón de manos, unas frases afectuosas, un pitillo que se enciende, como obligado final, y la conversación empieza...

Este hombre, nuestro interlocutor, es de mediana estatura. Sus ojos son pardos y brillan; poseen el mirar de los inteligentes. En su bronceado rostro bien marcadas están las huellas del continuo batallar, con arrugas profundas y largas que lo cruzan despiadadas...

No parece viejo; entre las recias crines negras de su cabeza, apenas si apuntan las canas.

Viste con modestia, con suma modestia, que no por eso deja de ser orgulloso.

Reflejando van lo que su dueño quisiera ser; pero ocultan muy mal lo que es.

Encajado en la cabeza, de no sabemos



qué especial manera, pierde en presunción y gana en sencillez el sombrero hongo, nuevo, de ancha ala...

Con descuido semejante, se ciñe al cuerpo el gabán, que, siendo de buen paño inglés, con elegancias de hechura, parece, más que sencillo, pobrete y humilde como no haya dos.

Todavía lo es más el traje negro que el abrigo cubre. Por su corte habla de modas pasadas, y de su lustre se deduce que el uso no pudo vencer la resistencia de la tela.

Y esta misma cándida sencillez alcanza á los andares y se muestra en la voz.

De su boca salen las palabras con acento apenas perceptible; pausadas, lentas, frías; con frialdad que hielas las impetuosidades del joven, y las troncha y las despoja, arrancando pétalo á pétalo, con crueldades de calma, las rosadas ilusiones de un corazón caliente y de una mente que nace.

No se contrae un músculo de su cara, ni por lo que dice ni por lo que oye, y en vez de carne regada por sangre, parecen de mármol regado por agua.

En todo él, hay una ironía, marca del vencedor que fué vencido muchas veces. Es la hormiga, que lleva dentro el fuero de un león...

Hablamos de lo que hoy es tema obligado hasta en el murmurar cotidiano de las comadres; hablamos de la escuela.

En una estábamos y no otro podía ser el objeto de nuestra charla...

Y á fe que la esperábamos. En esta marejada de ahora, cuando todos se acercan á la escuela, para marcharse en seguida y volver luego, y abandonarla después, y tornar nuevamente con orientaciones y promesas, era para nosotros de sumo interés oír el juicio de un hombre que á la sazón cuenta con poderes que el pueblo le otorgó.

Esperábamos—¡vana quimera!—nutrir nuestra mente con savia de ley; creímos que á nuestras células cerebrales llegarían renovaciones de vida, y fueron pregones de muerte.

Mucho hablamos, y discutimos más; pero nada nuevo, todo común y manoseado hasta la saciedad. En una sola cosa estuvimos de acuerdo, sin duda porque todos lo están.

—Hay—decía—una clase directora que no se esfuerza por enseñar, y una clase, dirigida, que no quiere aprender porque encuentra muy cómodo que se lo den todo hecho.

Este fué el punto capital: este el acuerdo, y, alrededor de él giró toda la conversación...

«Los directores no hacen; los dirigidos tampoco. Unos y otros se encuentran perfectamente como están. Los decretos, proposiciones, estudios, planes; toda esa balumba de papel escrito que á diario sale de los organismos técnicos, son justificantes de sueldo, y, como si dijéramos, papeles mojados; pura camama...

«Los maestros no deben inquietarse; á cambio de otra cosa, el porvenir es suyo. Cierito que este porvenir está muy lejos, tanto que, seguramente, no lo alcanzarán, ni los más incipientes de hoy; pero lo que á ellos no llegue, llegará á sus nietos.

«Se pasan la vida pidiendo el aumento de sueldo, y, cuando éste viene, trae protestas en lugar de alegrías; todo por obra y gracia de unas retribuciones que se evaporan. ¡Hemos descubierto una trampa!

Y al afirmar esto, su risita tranquila se torna en suelta carcajada, para terminar con argumentaciones tan estupendas como esta:

«Si á un maestro que gana hoy un duro le damos mañana dos, poco habremos ganado; seguirá siendo el mismo maestro. Nosotros queremos mejorar la enseñanza; queremos hacerla completamente gratuita; por lo demás poco nos importa de los encargados de darla.»

Tal es la tarea del hombre obscuro de ayer, y, por propios méritos público hoy.

Contrarrestarla es fuerza. ¿Cómo?... En la mente de los maestros debe estar el procedimiento, y también creemos estará en su corazón.

**DON REDO**

El conocimiento crea el mundo.

**KANT**

## ACTUALIDAD

### MARCHA FERROVIARIA

El doctor Maestre (a) «El Patriota», publica en *A B C* del 5 del corriente un artículo bélico, como todos los suyos, titulado «Francia y España», en el que hay un párrafo que el hombre pensaría iba á resultarle una marcha guerrera y le sale una marcha ferroviaria, como verá el que leyere:

¡Riiiiiiii! ¡Laaarache! ¡Teetuán! ¡Laaarache! ¡Teetuán! ¡Larache! ¡Tetuán! ¡Alhucemas! ¡Alhucemas! ¡Alhucemas! ¡Por España! ¡Por España! ¡Por España! ¡Por España!...

Por España anda Maestre haciendo el ganso.

### ¡QUIEN QUIERE OTRO!

Las damas católicas están buscando alojamiento gratis para los curas que vendrán al Congreso Eucarístico.

Estas señoras admiten ofertas y advierten que los habrá para todos los gustos.

¿Hay quien pida algún coronilla? ¡A la una!... ¡A las dos!... ¡A la... todos!

### EN LA CUNA DE JESUS

La Cuna de Jesús es el nombre de una institución benéfica que hay en Madrid, barrio de la Prosperidad. En La Cuna de Jesús se pega cada palo que tiembla la cuna. Recientemente, un cabo de la Guardia civil condujo á la Casa de Socorro á un niño que había sido maltratado por una beata de las que mangonean la cuna.

El caso se repite con tanta frecuencia que vamos á tener que cambiar el modo de llamar á estas señoras, y en vez de sor tendremos que decirles: ¡¡Sóoo!!...

## Notas políticas

### LA SUPRESION DE LOS CONSUMOS

Con ligeras modificaciones quedó aprobado en el Congreso el proyecto suprimiendo el impuesto de Consumos. La más importante reforma que se ha introducido es la manera de recaudar el impuesto de inquilinato.

Canalejas tuvo que apelar á procedimientos extremos para meter en cintura á la mayoría, que estaba oponiendo una resistencia pasiva á la aprobación de la ley.

En el Senado se aprobará también, pese al cacareo de los conservadores. Estamos en el secreto y no nos causan temor ciertas airadas actitudes.

El pueblo se impone cuando quiere, y en esta ocasión ha querido que se supriman los Consumos.

### ELECCIONES

Por cuarta vez se van á celebrar elecciones de diputados á Cortes en el distrito de Becerreá.

Contra el ya celebrísimo Goicoechea se presentará un republicano, al cual apoyarán todos los elementos sanos del distrito que ansían sacudir el yugo caciquil.

Veremos si á la cuarta va la vencida.

### LA PORNOGRAFIA

Sanz Escartín interpelló al Gobierno sobre la alarmante propagación que, á juicio del casto senador, se hace de la pornografía.

Para apoyar su argumentación, presentó una magnífica colección de postales sicalípticas y dijo que él compra todas estas cosas para evitar el mal de que las compre otro.

Por lo visto, lo que quiere Sanz Escartín es disfrutar él solo los devaneos sicalípticos.

Canalejas, en su contestación, optó por tomar la cosa á chufia y obró acertadamente.

### LOS CONSERVADORES

Se reunieron en casa de Maura para asustarnos, por cierto que no lo han conseguido.

Fulminaron anatemas contra el Gobierno; pero, en honor de la verdad, debemos decir que el acto realizado por los mauristas se reduce á ponerse en situación de asestar una puñalada por la espalda á la ley supresora de los Consumos el día que ocupen el Poder.

Los conservadores aún sueñan con esta quimera.

### LA CRISIS

Hubo crisis, se marchó Ruiz vararino, y la poca gente que sabía quién era el ministro de la Gobernación no ha podido averiguar la causa de su marcha.

Realmente, la cuestión carece de importancia y no es cosa de preocuparse.

### Aviso importante

Rogamos á los señores que nos honran con la suscripción y á nuestros paqueteros, que, para evitarnos perjuicios, procuren no enviar en sellos cantidades que excedan de una peseta, haciéndolo en libranza de la prensa, giro mutuo ó sobre monedero.

En caso de no haber otro medio que los sellos, mándense de 5 y 10 céntimos.

Admitimos donativos en tanto no se consoliden económicamente el periódico.

## CORRESPONDENCIA

S. R.—Gallarta.—Queda usted servido.  
J. A.—Cieza.—Idem id.  
E. B.—Baracaldo.—Idem id.  
A. A.—Granada.—Idem id.  
N. G.—Salamanca.—Queda usted servido; aumento 20 al paquete.  
M. C.—Zaragoza.—Idem id.  
L. S.—Murcia.—Recibí 4.15; conformes en todo.  
J. R.—Reus.—Idem 5.20; idem.  
F. J.—La Carolina.—Idem 10 pesetas.  
A. R.—La Carolina.—Idem 5 idem.  
R. F.—Nerva.—Idem 9 idem.  
B. G.—Abarán.—Idem 2.85.  
C. B.—Elche.—Idem 1.50.  
J. C.—Navas de San Juan.—Idem 2.40.  
M. C.—Carranque.—Idem 1.20.  
E. B.—Baracaldo.—Idem 10 pesetas.  
J. M.—Málaga.—Recibí 8.15.

### Donativos á "La Palabra Libre."

	Pesetas
D. Cecilio Durán Teclmayer, La Carolina .....	1.00
D. Emilio Sorrosal, Carriena.....	0.75
D. Teófilo Villar, San Sebastián.....	0.60
D. Francisco Sandoval, La Carolina. . .	5.50
D. Alberto Rodríguez, idem. . . . .	0.50

(Continuad.)

### REGALO A NUESTROS SUSCRIPTORES

Muchos amigos nos han significado el deseo de tener un ejemplar del proceso Ferrer y el de Morral, publicados por el Congreso de los Diputados. En la imposibilidad de complacer á todos, porque la obra no se vende, vamos á regalar un ejemplar que poseemos á nuestros suscriptores. La Administración remitirá un billete con cinco números á cada suscriptor que se encuentre al corriente de su cuota, y á quien tenga el número igual al del premio mayor de la última Lotería de Julio, le enviaremos los siete tomos encuadernados lujosamente.

Los que se suscriban por un trimestre, desde ahora hasta el día 15 de Julio próximo, tendrán el mismo derecho que hoy concedemos á nuestros suscriptores.

Los señores que nos favorezcan con donativos desde hoy hasta la víspera del sorteo, tendrán derecho á un billete con cinco números por cada veinticinco céntimos.

Será inútil que reclame billetes todo el que no esté al corriente con la Administración.